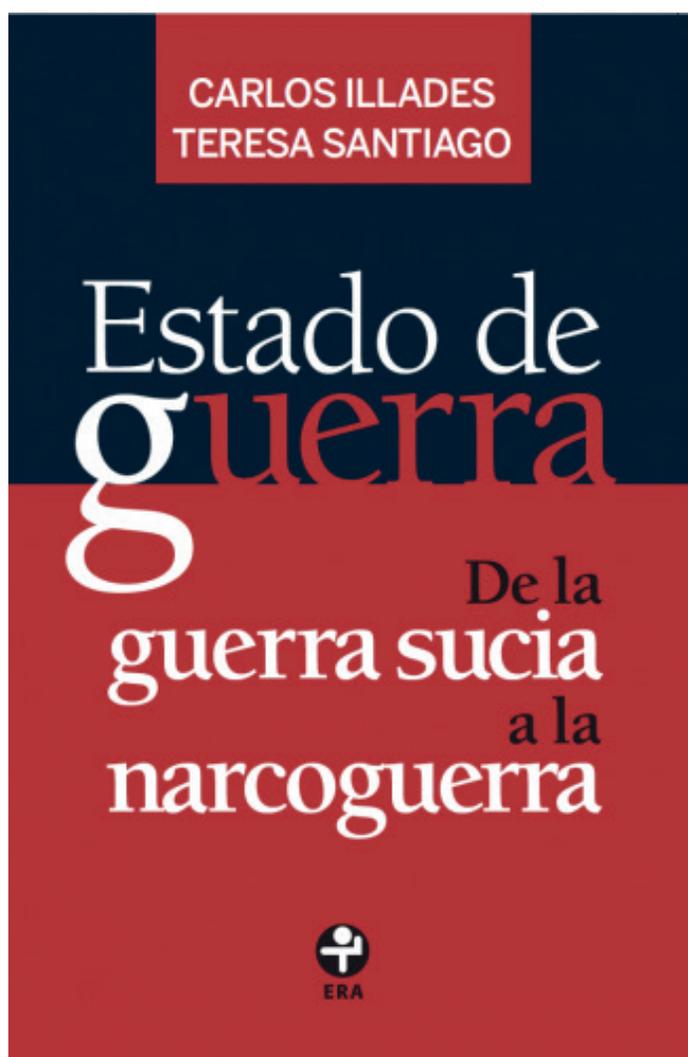


RESEÑA: ESTADO DE GUERRA. DE LA GUERRA SUCIA A LA NARCO GUERRA

Review: State of War. From dirty war to narco war

Dr. Jorge Velázquez Delgado

Profesor Investigador - SNI 2
División de Ciencias sociales y humanidades
Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa
Contacto: ficinos08@gmail.com



Autores: **Dr. Carlos Illades**
Dra. Teresa Santiago
Editorial: ERA
México, 2015

Recibido: 09/12/2015 Aceptado: 28/01/2016

Ciencia desde el Occidente | Vol. 3 | Núm. 1 | Septiembre 16 de 2015 - Marzo 15 de 2016

A pesar de su incuestionable trayectoria, la idea de *guerra justa* continua viajando a través de la historia como si fuese un extraño al que se recurre frecuentemente para aclarar los tiempos de tinieblas que invaden a una sociedad que no alcanza a explicarse el porqué de una tribulación indeseable. A través de los siglos, esta idea ha tenido varias metamorfosis. En tiempos recientes la más notoria de ellas es la llamada *guerra humanitaria*. Misma que se suma y liga a la larga cadena de los *demonios familiares de Occidente*. Sin duda alguna lo que existe en todo esto es, por fuera de las controversias filosóficas desatadas, un tremendo oxímoron que una vez que nos remitimos a la historia, se le achaca a San Agustín la paternidad del mismo. Fue la preocupación del famoso obispo de Hipona, consistente en combatir el mal, lo que lo lleva a establecer tal idea.

Partiendo de tales referencias, los profesores e investigadores del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Teresa Santiago y Carlos Illades, tratan de penetrar en las entrañas profundas de lo que sin duda es una inaceptable variante de la violencia desatada en México a fines del siglo XX y en todo lo que va del presente siglo. Violencia que alcanza hasta hoy su mayor grado de deshumanización a través de la guerra contra el narcotráfico emprendida por el gobierno mexicano hace ya algunos años. Una guerra que es imposible comprender dada su dinámica pero sobre todo por la impresionante estela de violencia colateral que provoca a su paso. Afectando de manera tal vez irreparable a todo el tejido social mexicano.

El principal reto que al parecer pretenden abordar los autores de esta invaluable y valiente investigación, sobre el que es ya sin duda alguna el más angustiante conflicto de nuestra actual sociedad, que cuestiona desde su base y a la vez a toda la legitimidad y legalidad del sistema político mexicano; mismo que por cierto ha venido ocurriendo desde hace ya algunas décadas, es caracterizar un fenómeno que más que ser supuestamente novedoso, preocupa y angustia de manera profunda a toda la sociedad. Para tal fin lo que hacen es recurrir a sus propias herramientas e instrumentos de análisis, es decir, a la historiografía y a la filosofía política. Interrogando de esta manera una realidad en la cual aparentemente es poco lo que se sabe de dicho fenómeno. Por ello resulta que la pretensión de caracterizar una situación histórico-social como es la que hemos vivido y padecido a través de estos duros y penosos años, no es tarea fácil. En particular, dada la resistencia que muestra el propio fenómeno para su determinación y caracterización. Aunado a ello, tenemos la complejidad que

adquiere una vez que es posible percatarse de la tesitura que contiene la serie de agentes sociales que participan y viven del mismo fenómeno. Lo que queda es únicamente el cuadro descriptivo de una condición político social basada en los datos duros que arroja una realidad de tan tremendos afectos económicos, políticos, sociales y culturales.

Lo que se detecta es que en el fondo del asunto, todo no deja de ser el resultado de una suma de factores sustantivos en la evolución y corrupción económica del sistema capitalista que anuncia a la vez, la crisis de valores ético-políticos por la cual atraviesa el conjunto de la sociedad capitalista. Situación que al ser pensada en su dimensión histórica, se sospecha son los profundos síntomas de una civilización que no puede ocultar el estado de decadencia en la que se encuentra y, por lo mismo, que es incapaz de preservar los viejos fundamentos y pretensiones humanas que críticamente presumía contener.

Desde este punto de vista, analizar la urgente cuestión referida a qué tipo de guerra enfrenta hoy la humanidad una vez que ella se encuentra montada en el tren de la globalización, lleva a plantear más interrogantes que soluciones. Desde mi particular punto de vista lo que hoy enfrenta la humanidad es la primera guerra de la era global. En esto radica la complejidad de este fenómeno que en modo alguno es exclusivo de nuestro país, pues afecta de un modo u otro y directa o indirectamente a toda la humanidad en su conjunto. La cuestión es que por el momento nos ha tocado a nosotros asumir y sufrir una indescriptible e inaceptable violencia en la que el dinero y la droga son sus principales promotores: una compleja industria que todo lo corrompe a su paso, generando a su vez, una estela de pautas socio-culturales que sustancialmente modifican los patrones de conducta y la pragmática social de la que dependía la rutina cotidiana de millones de hombres y mujeres en este mundo.

Por ello, lo cierto de todo esto es que ante el despliegue de un sistema económico global de las dimensiones y potencialidades que se reproducen bajo la batuta de la economía neoliberal, lo sólido no encuentra rutas para su desvanecimiento, pues el narcotráfico lo que impone es conducir a la economía más allá de la famosa moral del viejo comerciante añorado por Adam Smith, o del honesto y sacrificado político u hombre de inquietud por el bien común e ideario republicano, como es al que en cierto momento se refiere Alexis de Tocqueville en sus viajes por tierra americana. Lo interesante del caso es que aquí no se cuestionan los medios para alcanzar los fines que en particular tienen que ver con tal sistema de acumulación. Y so-

bra decir a que medios nos referimos, pues el narcotráfico se ha convertido en fuente inagotable de poder y riqueza.

Es a través de este “viaje a las entrañas de ese México profundo”, del que tanto Teresa Santiago como Carlos Illades nos hablan, que en el fondo no es más que una indecifrabable e inclasificable guerra, por ser ésta una modalidad de la violencia que no encuentra parangón alguno en la historia. Lo que en ella se encuentran son características referidas a la “teoría clásica de la guerra” que va de san Agustín a nuestros días, pasando, evidentemente, por los grandes filósofos que han abordado tan espinoso asunto como Nicolás de Cusa, Maquiavelo, Juan Luis Vives, Francisco Vitoria, Erasmo, Clausewitz, etc. Observando que, como se ha querido dar a entender, esta guerra en contra del narcotráfico, pero en particular esta guerra que ha sido desatada por Felipe Calderón Hinojosa, a partir de su condición como presidente ilegítimo por medio del cual asumió el poder político, rompe todos los paradigmas de una confrontación humana de tales dimensiones. Porque en esencia no es ni guerra civil ni guerra entre naciones. Menos aún es una guerra que responda a las necesidades extremas de la política. Por ser en todo caso, desde mi particular punto de vista, un referente aleatorio de lo político en el cual el poder político emprende, como lo demuestran los autores, una simple aventura política sin estrategia ni cálculo político. Y en la que a fin de cuentas todo parece ser objeto de una lumpenización generalizada que invade y alcanza a todos los niveles de la estructura social: tanto en el campo como en la ciudad, en la calle como en los centros financieros del mundo.

Es este preocupante referente en el que los enormes costos en vidas y hacienda que se han pagado, al desencadenar un absurdo clima de terror e inseguridad prácticamente en todo el país, nunca podrán ser comparados por los niveles de éxito obtenido gracias a la corrupción e impunidad que ofrece el sistema político mexicano y su equivalente a nivel global. Lo que queda bastante claro son las formas de organización y poder que han tenido y tienen esta, digamos, especie de corporación internacional del crimen en la que los países “democráticos y liberales”, que son por cierto en donde se localizan los grandes centros de consumo de la droga que se produce en todo el mundo, obtienen las extraordinarias ganancias en todo lo que implica este lucrativo negocio. La cruel realidad es que es a nosotros a quienes hoy corresponde poner los muertos en el funcionamiento de toda esta maquinaria de muerte.

Lo que a decir de los autores, la coartada o justificación para la legitimidad de lo que es la guerra justa, parte de la confusa idea del Estado y del monopolio de la violencia

que detenta. Lo paradójico del caso es que aquí no está en disputa tal monopolio, pero sí cuotas y espacios de poder. Por ello si bien se reconoce que debe ser el Estado el que en primera instancia debe emprender la lucha contra el crimen organizado, éste, por lo que se sabe y sospecha, se encuentra tan infectado por el amplio espectro de las organizaciones criminales que al parecer el único camino que le quedaba era invocar a simples discursos al orden, o el despliegue de toda una retórica que tiene aún menor efecto que los padres nuestros de los familiares de las víctimas. Es esta una acción de gobierno al que no le interesa establecer condiciones mínimas de seguridad y paz social que tiendan a la derrota del enemigo. En otras palabras: es la muestra palpable de lo que es este Estado fallido. Lo que aquí cabe recordar es que toda guerra justa parte del reclamo por contar con gobernantes y un gobierno justo. Siendo el origen espurio de los últimos gobiernos lo que convierte a esta guerra en lo que es: la fuente de perversión y corrupción de las instituciones y prácticas políticas del régimen.

Por otro lado, el asunto es que al parecer por ser un enemigo “difuso” y que se encuentra enquistado en las principales instancias y niveles del poder público, ha sido más que imposible identificarlo como simple agente del mal. A nivel global es importante observar que el narcotráfico no es parte del *eje del mal* o de la tendencia totalitaria que lleva en su interior la actual economía global. En tal sentido y desde mi perspectiva, dicha guerra representa la fase superior de la guerra sucia. En razón a ser el conjunto de las organizaciones criminales, parte de la violencia orgánica que requiere el Estado para un efectivo control social. Su tarea y misión es bastante clara: generar miedo y terror a todo el conjunto social.

Así, la conclusión a la que llegan los autores de este interesante trabajo de investigación: *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*, es que a Felipe Calderón sólo se le reconocerá y recordará como el *presidente de la violencia de la guerra inútil*. Las razones que ofrecen sobre dicha conclusión parten del hecho de observar que en la guerra contra las drogas, la demanda se ha incrementado de manera prácticamente exponencial, hecho que ocurre al parejo del incremento en la venta de armas tanto por la vía legal como por la del mercado negro. Pero lo que en particular han observado como algo sumamente preocupante, es la fuerte criminalización de la vida social en la cual el simple ciudadano de a pie, es reo del crimen organizado como de los aparatos represivos del Estado; policíacos y militares en particular. En tal sentido lo que consideran es el hecho de que con tal guerra, se sigue una

ruta de continuidad histórica, la cual parte de la no menos violenta *guerra sucia* que vivió México en los duros años de las dictaduras sexenales del régimen presidencialista mexicano. En especial bajo los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo. Por último, Teresa Santiago y Carlos Illades señalan que los agudos elementos racistas y clasistas existentes en México no son ajenos a dicha guerra ni a tal violencia, por lo contrario, lo que se quiere establecer como referencia y sentido común o que es lo mismo, la naturalización de la violencia en la sociedad mexicana, tiene por agentes efectivos a los sicarios que se piensa proceden en particular de

los sectores marginales y excluidos de la sociedad. Verdad discutible, si se quiere, pues por su estructura en el crimen organizado existe una diversificación social extensa que incluye y llega a los agentes de los grandes centros financieros. Ahora bien, lo que resalta como factor relevante y significativo, es el papel que juega la lucha popular en contra del crimen organizado en sus innumerables ramificaciones y diversificación de sus negocios. Razón por la cual, frente a esta densa noche oscura por la que atraviesa la sociedad mexicana, hay sólidos visos de optimismo.

Jorge Velázquez Delgado